

Los puntos principales de la esperanza de Taba



Los aspectos más importantes del guión de Taba a finales de 2001 siguen siendo válidos hoy para llegar a la paz

TONI COMÍN

Cerramos con este artículo nuestra serie palestina. Concluíamos en el último número con el recuerdo de las negociaciones de Taba, a finales de enero del 2001, a pocos días de las elecciones que catapultaron a Ariel Sharon como primer ministro israelí y confirmaron la deriva violenta de la segunda Intifada, iniciada unos meses antes. La escalada entre la represión del ejército israelí y los atentados suicidas de las milicias palestinas puso en jaque todos los avances conseguidos hasta el momento en base a los Acuerdos de Oslo. En la opinión pública mundial quedaron grabadas las imágenes del cerco de Ramala durante varios meses del año 2002, el bombardeo de la Mukata con Arafat resistiendo en su interior, o la masacre perpetrada por los tanques y la aviación israelíes en el campo de refugiados de Jenín.

Pero Taba puso la paz al alcance de la mano. No es ahora, en el marco del proceso iniciado en Anápolis –a pesar de lo que filtran los negociadores israelíes– que el acuerdo está más cerca que nunca en 60 años. Fue entonces cuando las dos partes estuvieron a punto de alcanzar un compromiso histórico en cada uno de los puntos hasta ahora irresolubles de este conflicto eternizado. ¿Cuáles fueron las propuestas de las partes que dieron pie a la esperanza?

Fronteras. Los israelíes propusieron devolver el 94 por ciento de Cisjordania y anexionarse el 6 por ciento donde se encuentran los mayores asentamientos. A cambio, cederían un 3 por ciento de su territorio, como por ejemplo las dunas de Halutza, en el desierto del Neguev, contiguas a Gaza, más otro 3 por ciento para permitir una “conexión segura” por tierra entre Cisjordania y Gaza. La retirada de los territorios ocupados incluía, por cierto, el fin del increíble y humillante asentamiento del centro de Hebrón. Israel renunciaba también a mantener la soberanía

del valle del Jordán, que hubiera supuesto algo tan inverosímil como mantener bajo control israelí la frontera oriental del Estado palestino con Jordania.

Por su parte, los palestinos accedían a ceder el 2 por ciento del territorio de Cisjordania donde entonces vivían dos terceras partes de los colonos israelíes. A cambio, exigían territorios israelíes de la misma extensión. La retirada israelí tenía que efectuarse en 18 meses, según los palestinos, o en tres años, según los israelíes.

Jerusalén. Los israelíes aceptaban que la ciudad fuera la capital de los dos Estados: Jerusalén Oeste, capital de Israel, y Jerusalén Este, capital de Palestina, de tal manera que los barrios árabes de Jerusalén Este quedasen integrados en el Estado palestino. Los palestinos accedían a dejar a Israel los barrios de Jerusalén

¿Sería posible que el proceso de Anápolis recuperara las negociaciones de Taba?



La política israelí Tzipi Livni.

Oeste que se anexionó en 1967 a raíz de la guerra de los Seis Días.

Lugares Santos. Los palestinos reclamaban la soberanía sobre la Explanada de las Mezquitas y los israelíes sobre el Muro de las Lamentaciones. Se trata de algo físicamente difícil, porque como se sabe el Muro es el apoyo sobre el que se sostiene la Explanada. Las partes no descartaron la idea de que los Lugares Santos quedasen bajo control de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas por un período determinado.

Refugiados. Israel, por primera vez, reconoció el “derecho al retorno” que establece la resolución 194 de Naciones Unidas, siempre y cuando se hiciera una aplicación flexible del mismo. A los refugiados se les ofrecerían cuatro opciones: el retorno a Israel; el retorno al nuevo Estado palestino o a las nuevas tierras del Neguev cedidas por Israel; la instalación definitiva en su lugar de residencia (Jordania, Siria, Líbano, etc.); o la marcha a otros países –como por ejemplo Canadá, que habían hecho saber su disposición a acoger contingentes importantes de refugiados palestinos. A partir de aquí, Israel aceptaba el regreso al país de 25.000 refugiados en los tres primeros años, mientras que los palestinos no estaban dispuestos a aceptar menos de 100.000. Al mismo tiempo, descartaban replantear el carácter judío del Estado israelí.

¿Sería posible que el proceso de Anápolis recuperara las negociaciones en el punto en que quedaron en Taba? Ciertamente, ha llovido mucho desde entonces, con una Intifada y la muerte (o asesinato) de Arafat por en medio, el auge de Hamás, la retirada de Gaza y la guerra civil palestina en la franja. Pero el fondo del conflicto sigue siendo el mismo. Todos deseamos que la llegada de la nueva líder de Kadima al frente del gobierno, Tzipi Livni, sirva para llevar a Israel de nuevo al nivel de concesiones que Ehud Barak parece que estuvo a punto de hacer en enero del 2001. En cualquier caso, sólo una propuesta como aquella podría permitir un acuerdo definitivo y estable y traer, por fin, la paz. En cualquier caso, está en manos de los israelíes que la esperanza de Taba se convierta en realidad. □

TONI COMÍN

Diputado del Parlament de Catalunya